

DISCURSO DE RECEPCION DE MARIA UGARTE

Por Carlos Dobal (A.D.H.)

I- Es para mí un honor verdaderamente inmerecido, recibir en Academia Dominicana de la Historia, con las presentes palabras, a la Licenciada Doña María Ugarte, primerísima figura de la investigación de la Historia Colonial de Santo Domingo.

II- Quiero ante todo decir que la Academia Dominicana de la Historia, con el acceso de Doña María Ugarte al Sillón F que ocuparon Emilio Tejera Bonetti, Guido Despradel Batista y César Herrera Cabral, se enaltece elevando a su Membresía de Número a una mujer, la primera en su larga y gloriosa historia, siendo esto un logro trascendental y digno de señalarse debidamente.

III- No es menos importante destacar, que al pasar Doña María de su corresponsalía al Sillón Numerario, accede ella a la máxima distinción vitalicia de este alto centro cultural, lo que la consagra en su personalidad de la más documentada, veraz y prolífica difusora de las profundas raíces de la dominicanidad.

IV- Esta Institución se enriquece al acercarse a su Membresía de Número a una intelectual de singular valía, cuyas capacidades y conocimientos que la elevan al nivel de Alice Gould, se ponen al alcance e ilustración de cuantos formamos parte de esta comunidad académica.

V- En orden a probar la capacidad, conocimiento y exquisitas realizaciones, reunidas en la persona de nuestra nueva e ilustre colega, nos permitiremos transcribir algunos datos de su dilatado currículum vitae.

VI- Nació en Segovia, España, el 22 de febrero de 1914. Obtuvo el grado de licenciada con premio extraordinario en la carrera de Filosofía y Letras, sección de Ciencias Históricas, en la Universidad Central de Madrid.

Fue profesora ayudante de clases prácticas de Historia Contemporánea de España en la Universidad Central de Madrid.



Reside en Santo Domingo desde 1940. Disfruta de la nacionalidad dominicana. Hizo investigaciones históricas, durante las cuales descubrió importantes repertorios de documentos pertenecientes a los archivos reales de Bayaguana y Monte Plata.

En 1943 y 1944 fue miembro de la comisión técnica de publicaciones del Centenario de la República Dominicana. Por su labor en este trabajo fue condecorada por el Gobierno Dominicano.

Desde 1944 a 1947 desempeñó el cargo de jefe de la División de Archivos, Biblioteca y Mapoteca de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

Entró en el periódico El Caribe desde su fundación en 1948. En marzo de 1966 fue Directora del suplemento cultural, puesto que sigue desempeñando en la actualidad.

Desde 1967 desarrolla una campaña de divulgación acerca del patrimonio cultural dominicano, su conservación, puesta en valor y restauración. Esta labor le ha merecido varios premios y distinciones, entre ellos, el Premio Pellerano Alfau de cronista cultural (1974), los premios nacionales de Turismo para periodistas de los años 1975, 1976, 1977 y 1978. Además, una mención especial de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

Se le ha concedido el Premio Caonabo de Oro 1980, otorgado por la Sociedad de Periodistas y Escritores, el premio Alonzo de Zuazo 1977, del Voluntariado del Museo de las Casas Reales en colaboración con la Embajada de España y del Club de Corresponsales de Prensa Extranjera en la categoría de Patrimonio Cultural, de 1984.

Colaboró anteriormente en el periódico dominicano La Nación (1944-1945), en Cuadernos Dominicanos de Cultura y en el Boletín del Archivo General de la Nación.

Durante cinco años tuvo a su cargo la producción de un espacio televisivo por el Canal 2 (Teleantillas) titulado Nuestra Cultura, dedicado a temas culturales dominicanos.

Por decreto real del 24 de junio de 1986, el Rey Juan Carlos de España le concedió la orden del Mérito Civil en el grado de Comendador.

Y el Presidente de la República Dominicana, le otorgó la Orden de Duarte, Sánchez y Mella en grado de Caballero en 1990.



Es miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y de la Academia Dominicana de Ciencias.

Ha publicado la obra Monumentos Coloniales (1977). En 1992, en la Colección Quinto Centenario, fue publicada su obra La Catedral de Santo Domingo, Primada de América.

VII- Ahora pasaremos a ponderar someramente el ensayo presentado por la Licenciada María Ugarte y España, como trabajo de ingreso a la Academia.

VIII- Primero observamos que se trata de una certera evaluación sociológica, sicológica y antropológica de un libro singular de la autoría del médico portugués Juan Méndez Nieto, que ejerció su profesión en nuestra isla durante un período importante de nuestra historia. Doña María destaca el carácter y comportamiento social de la sociedad dominicana del 1500, basándose en las biografías de los más conspicuos y notables personajes de la época, con quienes mantuvo relaciones amistosas y profesionales el notable y controversial médico Juan Méndez Nieto.

IX- De una observación general de las escuetas biografías que ofrece el médico-cronista -como lo llama Doña María- de los personajes de Santo Domingo que el trató profesionalmente, observamos que, de la mitad de ello se destacan sus perversidades y de la otra mitad sus bondades. Entre los primeros podemos incluir a Luís de Angulo, cruel funcionario que mató a golpes a su propia consorte. Y entre los segundos a Alonso Arias de Herrera, gentil solterón, fino humorista y honesto gobernante; y también al melancólico Alonso Maldonado, a quien nadie había visto reír nunca.

En orden a las féminas podemos clasificarlas, igualmente, en maléficas y benéficas. Entre las primeras contaremos a Doña Brígida, bella esposa de Sánchez de Angulo, que mantenía “amores negros”...! Y a la curandera india, esposa de Antón de Villasante, que envió al cielo al secretario de la audiencia Nicolás López, para después desaparecer de la isla.

Y entre las segundas a Doña Ana de Guzmán, gentil esposa de Juan Caballero; y también a la esposa del mismo Méndez Nieto, la discreta Martha Ponce, siempre junto a su contraversial esposo y marido.



Haciendo una evaluación final al ensayo que presenta la Licenciada María Ugarte, como trabajo de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia, nos complace decir, que se trata de un serio comentario -valorado por observaciones certeras e interesantísimas- de un libro que, como Los Discursos Medicinales de Juan Méndez Nieto, siempre, y con ojo acucioso y sabio, se le pueden extraer nuevos e interesantes datos para enriquecer nuestros conocimientos sobre la Historia Colonial Dominicana.

Felicitamos a Doña María y la comprometemos a continuar su extraordinaria obra de investigación y difusión de hechos históricos trascendentes y también de algunos considerados intrascendentes, que muchas veces aclaran el futuro con muchos misterios del pasado, (22 de mayo de 1995).

